



EXCMO. Y RVDMO. SR. D. RENZO FRATINI

Nuncio Apostólico de Su Santidad en España

Excelentísimo Señor Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, Excelentísimos y Reverendísimos Señores Arzobispos de Burgos y Obispo de Guadix, Consiliarios *ad solidum* de esta Asociación, distinguidos Miembros de esta Mesa Presidencial, muy estimados ponentes y participantes en este XIX Congreso Católicos y Vida Pública, Señoras y Señores:

Agradeciendo la invitación que, en señal de comunión con el Santo Padre, a quien tengo el honor de representar en España, me hace llegar cada año la Organización, me alegra poder saludarles en esta nueva edición del Congreso Católicos y Vida Pública. Como constante de este Congreso, fiel al ideal de su primer Presidente y seguro impulsor de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), el Cardenal Ángel Herrera Oria, me congratulo al observar la elección, cada año, de algún tema siempre en referencia a los puntos en los que el Papa manifiesta especial interés. En este caso tratarán de la actividad caritativa y asistencial de la Iglesia.

Conocemos, por la fe revelada, que Dios se hizo carne (Jn. 1, 14). Su encarnación, evidencia del radical estado de necesidad en el que fue creado el hombre. Aceptando los límites del ser humano abrazó, por amor, la pobreza y se colocó el último de los pobres a los que llamó bienaventurados (Lc. 6, 20). La aceptación, o no, de nuestros propios límites y radical necesidad, distingue nuestra conducta en el plano espiritual y moral. Amar la pobreza y a los pobres, es una cuestión espiritual en la que se reconocen los propios límites ante Dios y ante los demás. El santo que no es sensible a los pobres, no existe. Por lo que respecta a la acción social leemos en los Hechos de los Apóstoles la norma que seguía la Iglesia en sus primeros pasos: “dar a cada uno según su necesidad” (Act. 4, 35), no a todos por igual. Las comunidades monásticas lo tienen por norma. San Benito establece en su regla a los monjes: “Por eso, aquel que necesite menos, dé gracias a Dios y no se entristezca; pero el que necesite más, humíllese por sus flaquezas y no se enorgullezca por las atenciones que le prodigan” (RB, 34).

En la acción política, vehículo y medio para el bien común, “la necesidad” tiene una clave de lectura más inmediata en referencia al desarrollo y desenvolvimiento digno de la vida humana. Y es aquí donde el cristiano trabaja intentando promover a los pobres, defendiéndoles de cuantos le defraudan y proporcionándoles la ayuda asistencial mediante instituciones que la Iglesia ha procurado siempre.

En España la labor social de la Iglesia ha tenido un puesto providencial, podemos hacer mención de los últimos años, siendo una actividad reconocida y agradecida con unanimidad. Las estadísticas últimas elaboradas sobre el ejercicio del año 2015, y publicadas el pasado mes de junio, arrojan cifras significativas. Más de tres millones de personas se han beneficiado a través de los diversos centros y asociaciones eclesiales. Por limitarnos a estas últimas: sólo Cáritas y Manos Unidas, destinaron 372 millones de euros. Al mismo tiempo, es un hecho cuantificable el significativo impacto económico, nada despreciable, de la misma actividad asistencial de la Iglesia en España. La Conferencia Episcopal Española, a lo largo de su existencia, ha cuidado este propósito de forma continuada invitando “a asumir la solidaridad humana y cristiana como parte integrante de la acción evangelizadora y clave nuclear de todo verdadero desarrollo del hombre” (La Iglesia y los Pobres 21/2/1994).

Pero, al hablar de este tema en una iniciativa de la Asociación Católica de Propagandistas, como la presente, es inexcusable no referirse al Cardenal Ángel Herrera Oria, animándoles a repasar sus enseñanzas inspiradas en el magisterio pontificio. La lectura directa de sus obras nos evidencia la clara continuidad del Magisterio pontificio hasta hoy y el trato específico y concreto de los puntos que nos preocupan, propugnando un comprometido catolicismo social integral. El mismo Cardenal Herrera decía: “acostumbrémonos a vivir corporalmente en medio del pueblo... Hay que comprender las necesidades del pueblo, poner el remedio posible a ellas por medio de la caridad y hacer todo el bien de la limosna espiritual y de la limosna corporal” pero “es inexcusable hacer justicia al pueblo que vive de su trabajo... instaurar la justicia y no contentarse solo con paliar los desórdenes y las deficiencias de una injusta condición” (Obras Completas III, Guiones homiléticos, Madrid 2003, 23-24).

El Cardenal Herrera Oria, interesado en la solución de los problemas de la sociedad, insistía en particular en la justicia social. Para favorecerla, fundó y promovió diversas Fundaciones que actualmente se hallan integradas en la Fundación Pablo VI desde el 29 de enero de 1969, un año después de su muerte. Hombre de Dios y orientado a Dios, vivió atento e inmerso en

el mundo actual convencido de que el Reino de Dios en su etapa última y definitiva, debe estar siendo aquí, en el momento presente, proyectado por el cristiano en su realización de este mundo, para que sea anticipo de la vida eterna a la que el cristiano se encamina. No mucho antes de su muerte decía al ser entrevistado: “Lo único que no ha evolucionado, como era de esperar, es la justicia social” (Entrevista en *La Vanguardia*, 1/8/1968).

El mismo camino lo sigue indicando ahora el papa Francisco. Él ha instituido la Jornada Mundial de los Pobres que, por primera vez, tendrá lugar pasado mañana, el domingo 19 de noviembre. En su Mensaje para la ocasión afirma el convencimiento de que “las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida” (n. 3). Y expresa su deseo: “Que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en un signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados” (n. 4).

Quien ama a los pobres ama a Cristo. La política puede hacer mucho, pero cuidando que, en sus planteamientos el pobre sea servido huyendo de todo planteamiento ideológico ya sea intrascendente o ya sea reductor. Al respecto D. Ángel escribe observando el magisterio pontificio: “El Papa –y está hablando de Pío XII– compara la acción maternal de la Iglesia con los efectos producidos en la civilización por el humanismo secularizador de un liberalismo anticuado y un totalitarismo ateo” (Obras Completas III, Guiones homiléticos (1º), BAC, Madrid 2003, 284). Y advierte: “El mundo moderno no toca a Cristo” (Obras Completas IV, Guiones homiléticos (2º), Madrid 2005, 571). Toca a Cristo el que reconoce su necesidad, su pobreza y sus límites ante Dios, y acude misericordioso a la necesidad de los demás, particularmente del débil y necesitado, del pobre.

El fin de la Iglesia es la salvación de las almas, su fin último, preocupándose al mismo tiempo del cuerpo y de la naturaleza social del hombre. Esperemos que este Congreso pueda producir, con la bendición del Señor, frutos abundantes en este compromiso, medio indispensable de evangelización, para el bien de toda la sociedad española.

Muchas gracias.